

¿QUE ES EL SOCIOPSIKOANALISIS?

Michael Maccoby
Harvard University, Institute for Policy Studies
Washington, D.C., EE.UU.

Ignacio T. Millán
Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México
Instituto Mexicano de Psicoanálisis

Introducción

¿Puede el psicoanálisis ayudar al entendimiento de la sociedad?

¿Qué puede agregar el psicoanalista, a los análisis desarrollados por los sociólogos, los economistas, los antropólogos y los politólogos?

El psicoanalista enfoca la investigación social de una manera similar al enfoque que le es propio en su práctica clínica; se trata de descubrir realidades ocultas a través del diálogo. Este proceso de descubrimiento libera energía creativa que ayuda a superar ilusiones que distorsionan la realidad. Esta liberación y los nuevos conocimientos permiten a una persona luchar por cambiar su vida. El método empleado por el psicoanalista es similar, en ciertos aspectos, al utilizado por el antropólogo: los dos métodos son de investigación y en los dos la observación participante ocupa un papel central. Sin embargo, el carácter único del método psicoanalítico reposa en tres elementos: Primero, en la formación misma del psicoanalista, que es un largo proceso de autoinvestigación en el que el psicoanalista es el objeto y el instrumento de estudio simultáneamente. Como investigador, el psicoanalista dispone de una experiencia personal sistematizada, diferente de cualquier otra especialización en ciencias humanas.

El segundo elemento consiste en que el método psicoanalítico requiere que el "objeto" de estudio se convierta necesariamente en co-investigador y desarrolle sus capacidades de comprensión y entendimiento. Además, y este es el tercer ele-



mento, la meta del proceso psicoanalítico es ayudar a la persona que es estudiada a modificar su vida, y es por esto que el individuo busca y comparte esta experiencia.

El método psicoanalítico permite descubrir sentimientos y actitudes inconscientes que al comprenderse pueden mostrarse en contradicción con las creencias conscientes, este conocimiento puede ser de gran valor para clarificar y entender los costos y los beneficios humanos involucrados en las relaciones sociales.

Aun sin la necesidad de una mayor investigación sociopsicoanalítica, una sola historia clínica puede ofrecer conocimientos profundos que iluminen las relaciones entre trabajo, familia y la dinámica de un individuo. Por desgracia, frecuentemente los analistas no hacen uso de estos ricos conocimientos sobre nuestra sociedad; atrapados en su isla, se orientan primordialmente al estudio de los factores transferenciales, subestimando las relaciones entre la dinámica de un individuo y los factores sociales, particularmente el trabajo.

Al disponer de conocimientos que iluminen las contradicciones entre creencias conscientes y la experiencia inconsciente, disponemos de un conocimiento que pensamos puede ayudar mucho en el entendimiento de las muy complejas relaciones entre los factores sociales y el individuo.

Aun el análisis de un solo sueño puede proporcionarnos más información sobre las consecuencias humanas que producen las organizaciones sociales específicas, que la que nos daría elaborados estudios de "opiniones". Un trabajador de la industria automotriz de México, informa al doctor Alejandro Córdova que se siente satisfecho de su trabajo, el cual consiste en montar la suspensión del automóvil; esto significa poner tornillos cientos de veces al día. Habiendo sido artesano antes de volverse obrero, sostiene que la división de maniobras en la planta automotriz hace mejor y más sencillo su trabajo y en ningún momento plantea críticas sobre lo que hace. Sin embargo, y a pesar de sus opiniones, hay indicadores de que se encuentra insatisfecho: Se queja de "nervios" en la fábrica y lo atribuye a sus relaciones con otros trabajadores, de "mal humor" al llegar a casa, sin saber por qué. Reporta que desde que está en la fábrica sufre de frecuentes dolores de cabeza, gripas y colitis.

En contraste con sus declaraciones de que se encuentra satisfecho en su trabajo, sus síntomas sugieren conflictos entre lo que piensa: Que su trabajo es satisfactorio, etc., y lo que su mente y cuerpo le señalan, conflicto que es expresado en un sueño repetitivo que cuenta al doctor Córdova: "Sueño que estoy trabajando y está allí un hombre que es un extraño y estamos discutiendo muy fuerte. Yo no sé quién es ese hom-

bre y no recuerdo de qué estamos discutiendo". Este sueño aclara por qué este hombre no relaciona sus síntomas y su coraje, "mal humor", con su experiencia en el trabajo. Simbolización precisa de la enajenación. Inconscientemente, este hombre está dividido en dos: uno en el "yo" consciente, satisfecho de su trabajo y el otro es el "extraño" que tiene un punto de vista diferente. Estas dos instancias de sí mismo discuten constantemente. ¿De qué discuten? El soñante no lo sabe, pero de la entrevista tenemos evidencia de que el "extraño" pide a este hombre que deje la fábrica si quiere seguir siendo "uno" y permanecer sano.

Este conocimiento es reprimido. Y es reprimido porque este hombre gana mucho más dinero ahora como obrero, que lo que ganaba como artesano. Dinero que necesita para mantener a su familia en un nivel mejor. Al mismo tiempo, no puede imaginar modos o sistemas diferentes que podrían mejorar las condiciones de su trabajo.

Podríamos preguntar ¿qué tan común es un sueño como éste? ¿Es que la mayoría de los trabajadores en estas condiciones experimentan este fenómeno? ¿O es sólo el caso de una persona extremadamente sensible que se sentiría mejor en otro tipo de trabajo? Después de todo, podríamos decir que este trabajador específico era un artesano independiente. Si encontrara un trabajo mejor y se "socializara" concretamente, quizás no sufriría por su trabajo. Aun cuando trabajadores del acero han comentado a Maccoby en los Estados Unidos, que este sueño podría ser de cualquier trabajador del acero, no es tan fácil responder a esas preguntas.

Pensamos que la actitud escéptica que sostiene esas preguntas sería adecuada si este sueño, y otros, hubieran sido proporcionados por pacientes. El psicoanalista que trata relativamente muy pocos pacientes, podría generalizar sobre la sociedad partiendo de unos pocos casos de gente que va a verlo precisamente porque sufren y no pueden adaptarse. Nuestros estudios muestran individuos con diferentes caracteres. El psicoanalista debe estudiar también a los "no pacientes" para poder descubrir la patología de la normalidad y los aspectos productivos del carácter social.

Para alcanzar este propósito empleamos un método para investigar la psicodinámica común de grupos sociales, esto es, el estudio del "carácter social" de esos grupos. La metodología está basada en la teoría del carácter social desarrollada por Erich Fromm y materializada en técnicas para el estudio del carácter en relación con factores socio-económicos y culturales. En las páginas que siguen trataremos de presentar una imagen general



de la investigación socio-psicoanalítica que ha nacido de las aportaciones de Fromm.

Actitudes sociopolíticas en Alemania

Desde 1932, Fromm vio las posibilidades de combinar la teoría psicoanalítica con métodos de investigación sociológica para tratar de contestar una importante pregunta político-social. Entonces, aun cuando los obreros alemanes, casi unánimemente, tenían opiniones anti-nazis y mucha gente sentía que se podía detener a Hitler, Fromm se preguntaba si estas opiniones eran de confianza; él quería saber cuántos obreros y empleados resistirían, si los nazis llegaban al poder. Esto podía suceder, razonaba, solamente si las opiniones anti-nazis estuvieran basadas en una estructura de carácter democrática y anti-autoritaria. Por otra parte, los individuos autoritarios que en el momento fueron anti-nazis, podían ser atraídos por los nazis una vez llegados al poder. Fromm había definido la persona autoritaria como un individuo sadomasoquista, cuyo sentido de fuerza e identidad está basada en una subordinación simbiótica a las autoridades y al mismo tiempo, en una dominación simbiótica de aquellos que se someten a su autoridad. El individuo autoritario se siente fuerte cuando puede someterse y formar parte de una autoridad poderosa. Al ser parte de lo que es poderoso, llega a ser poderoso; solo, se reduce a nada. Por esta razón la amenaza a la autoridad es para el carácter autoritario una amenaza para sí mismo, una amenaza a su sentido de identidad y finalmente a su racionalidad.

Fromm se preguntó, entonces, hasta qué grado la clase obrera alemana era autoritaria, a pesar de su opinión consciente, como representante de los valores del socialismo y la democracia. Si la clase obrera era autoritaria, se implicaba que muchos obreros apoyaban el comunismo solamente porque lo creían el inevitable vencedor en la lucha de clases; la incorporación al poder de la clase obrera, etc. Para descubrir la distribución de las actitudes emocionales en este grupo, Fromm desarrolló un nuevo método: el cuestionario interpretativo, haciendo preguntas que podían ser calificadas en términos del análisis del carácter, así como de opiniones conscientes. El resultado de este estudio descubrió que mientras solamente una minoría de los obreros eran autoritarios (10%), el porcentaje de los que tenían convicciones democráticas arraigadas también fue pequeño (15%). Esto implicaba que aunque solamente 10% de los obreros probablemente podían llegar a ser nazis ardientes, sólo se podía esperar que el 15% resistiría activamente a los nazis. La mayoría de los obreros (75%) mostraban un carácter

mixto, con suficientes tendencias autoritarias para que Fromm predijera que no lucharían contra el nazismo.

Campesinos mexicanos

Veinticinco años más tarde, en México, Fromm organizó un segundo estudio sociopsicoanalítico más complejo que el primero (poco después, Maccoby se unió al proyecto). Empezando por la observación de patología social en una aldea campesina, con alta incidencia de violencia y alcoholismo importante, Fromm trató de determinar si estos síntomas eran reactivos a las condiciones sociales o si éstos estaban arraigados en los rasgos negativos del carácter compartidos por un grupo social.

Esta pregunta general se transformó en varias preguntas secundarias. Por ejemplo, si el alcoholismo era el resultado de la falta de esperanza, de la inhabilidad del campesino de encontrar un trabajo productivo, de su experiencia de ser aplastado por los más poderosos o si se debía a un carácter regresivo, improductivo; lo que implicaba que aun si las condiciones socio-económicas cambiaran para que existiera la posibilidad de mejorar su vida, el campesino no sería capaz de aprovecharlas. Para contestar preguntas como ésta, fue necesario estudiar sistemáticamente los rasgos del carácter, y factores culturales y socio-económicos de toda la población. Se empleó un cuestionario interpretativo que fue aplicado a casi todos los aldeanos y a la mitad de los niños (menores de 15 años). El clásico método de la observación participante fue utilizado y como veremos adelante, se organizaron experimentos tendientes a descubrir las posibilidades existentes para mejorar las condiciones de vida de los pobladores. Los resultados de este estudio mostraron tres tipos básicos de carácter social en el pueblo, correspondientes en una gran medida a las diferentes clases sociales. Un grupo comprendía hombres receptivos-improductivos quienes quedaban en la clase más pobre, este carácter social era el descendiente del peón sin tierra que trabajaba en las grandes haciendas (jornalero). Un segundo tipo fue el productivo-acumulativo; pequeño terrateniente, descendiente de campesinos libres e independientes. El tercer tipo explotador-emprendedor, constituía un pequeño grupo, pero que había ganado ascendencia en la vida económica del pueblo.

Explorando las interrelaciones entre las variables del carácter y las variables socio-económicas podíamos buscar las respuestas a algunas de las preguntas originales, como las causas del alcoholismo. Aquí aprendimos que un carácter improductivo y receptivo hace al hombre vulnerable al alcoholismo, pero los



factores económicos y culturales aumentan esta vulnerabilidad de una manera determinante.

Los resultados también ayudaron a esclarecer los efectos negativos de la modernización, que han sido observados por algunos antropólogos, sociólogos y economistas en América Latina. Por ejemplo, se descubrió que para los campesinos con rasgos de carácter explotador-emprendedor, era más fácil aprovechar las oportunidades de usar métodos y tecnología. Los programas educacionales y técnicas destinadas a beneficiar a toda la comunidad, reforzaban la posición de este grupo con "actitudes apropiadas", quienes podían más fácilmente escaparse de los patrones tradicionales. Los otros, particularmente los campesinos receptivos se encontraban en creciente desventaja económica en una cultura cada vez más orientada hacia la ganancia material. Desaparecían así las oportunidades culturales de desarrollar una receptividad productiva. Las viejas fuentes de disfrute y significado cultural (fiestas, teatro popular, banda de música, etc.) fueron incapaces de competir con las seducciones (radio, televisión, cine) del mundo moderno y empezaron a desaparecer. Así, la mayoría de los aldeanos se empobrecía económica y culturalmente; al carecer de dinero desarrollaban frustraciones en sus nuevas necesidades de artículos de consumo que no podían comprar.

¿Es posible evitar este tipo de resultados?

Esta pregunta es demasiado compleja para ser considerada aquí, pero se debe señalar que muchos programas que podrían beneficiar a un gran número de campesinos fracasan si no se toma en cuenta el carácter social. Por ejemplo, a los campesinos acumulativos-productivos les es muy difícil trabajar en programas de cooperativas; aun en aquellos que objetivamente los ayudarían a fortalecer una relación con los explotadores-emprendedores, salvo en los casos en que se instituyan formas, incluso exageradas de protección contra el fraude y el despojo. Estas formas sólo pueden ser diseñadas, si se toma en cuenta la desconfianza caracterológica entre ambos grupos.

Por otra parte los campesinos receptivos requieren programas que vengzan al fatalismo y la desconfianza, que estimulen la esperanza, que provean de nuevas posibilidades de aprender y disfrutar la vida

Durante el estudio se empezaron experimentos para tratar de crear condiciones que pudieran permitir el desarrollo más sano del carácter. En la medida que estos experimentos progresaron, se encontró necesario llevar el proceso socio-psicoanalítico un paso más lejos: iniciar una investigación conjunta con algunos campesinos, para tratar de desarrollar una nueva conciencia que los motivara a cambiar su comportamiento. Esta

nueva forma de educación implicaba discutir los resultados del estudio con los participantes y junto con ellos aplicar este conocimiento en la situación experimental. (Creación de cooperativas avícolas, de compra y venta, etc.) Al darse cuenta de cómo su comportamiento se adecuaba a un patrón cultural general, algunos individuos se sentían suficientemente libres para intentar nuevos caminos y frustrar los impulsos viejos e irracionales.

LÒS ESTUDIOS ACTUALES

Tres proyectos sociopsicoanalíticos se emprendieron después del estudio de la aldea campesina:

El primer estudio conducido por Maccoby, fue dirigido al entendimiento del carácter de los individuos en las grandes corporaciones; de hecho, este estudio fue sugerido por los conocimientos obtenidos en el estudio de los campesinos. En última instancia, lo que más afecta la vida de éstos tiene que ver con decisiones tomadas por grandes compañías del mundo industrializado. El grupo en estudio son los ejecutivos, administradores y técnicos responsables del desarrollo de la nueva tecnología que afecta el modo y la calidad del trabajo, y consecuentemente, el modo y la calidad de la vida de innumerables individuos en todo el mundo.

Este estudio ("Project on Technology, Work and Character" patrocinado por la Universidad de Harvard y el Instituto de Estudios Políticos, de Washington, D.C.), se ha desarrollado en un proyecto más amplio cuyo objeto es la exploración de las relaciones entre la tecnología, el trabajo y el carácter. Si entendemos a la gente que ejecuta los roles claves en el desarrollo de la nueva tecnología, podremos quizá disolver algo de la niebla misticadora que rodea esa tecnología, ganando penetración dentro de los probables contornos del futuro. Debido al mayor poder e influencia de que disponen los ejecutivos de las grandes corporaciones, se han vuelto modelos de éxito en la sociedad industrial avanzada; lograr entenderlos nos proporciona conocimientos sobre lo que será el carácter social que está emergiendo, siempre y cuando las fuerzas sociales dominantes actuales continúen prevaleciendo.

Un segundo estudio dirigido por Millán se ha ocupado de investigar individuos similares en una sociedad "en desarrollo"; los directores y los ejecutivos nacionales en las grandes corporaciones "multinacionales" que operan en México. Este estudio forma parte de un proyecto que enfoca el problema del desarrollo y sus relaciones con el carácter social de los grupos dominantes y de las fuerzas activas en el desarrollo socio-económico.



(Este proyecto es patrocinado por el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, en cooperación con el Instituto Mexicano de Psicoanálisis.)

En esta investigación se trata de entender y conocer el carácter social de un grupo de particular importancia en una sociedad en transición hacia la industrialización; la gente que decide qué producir, en qué áreas de la economía invertir, cómo implantar en México actitudes y modos de sentir, al mismo tiempo que son implantados nuevos modos de trabajar y la tecnología a utilizar, ambos factores desarrollados en otros países bajo condiciones históricas diferentes. Los mexicanos que hacen posible esos cambios en la práctica, pueden enseñarnos mucho del significado real del modelo de desarrollo adoptado (o impuesto) y de su efecto en la transformación "en vivo" de las relaciones humanas de las sociedades en transición. El carácter social de estos individuos que imponen el modelo económico-político, aun ignorándolo, será un conocimiento que clarificará, sin duda, la compleja problemática del desarrollo.

Desde hace un año, el proyecto de Harvard comenzó un nuevo estudio en el que los propósitos combinan los aspectos de investigación y de la educación. La meta es educar a todos los participantes, trabajadores, ejecutivos y administradores de una fábrica de autopartes en los Estados Unidos, en el conocimiento de sí mismos y de sus necesidades auténticas, de tal manera que ellos puedan rediseñar su propio trabajo estimulando su propio desarrollo dentro de los límites impuestos por las condiciones socio-económicas y por la tecnología empleada. Este estudio se acerca más al empleo de nuevas formas educacionales que podrían ser consideradas como un psicoanálisis social. En este caso los participantes expresamente pidieron a los investigadores ayuda para cambiar las condiciones en las que se encontraban, señalando la necesidad de resolver síntomas psicosomáticos y emocionales, debidos al trabajo deshumanizado, buscando su satisfacción como individuos y como trabajadores.

METODOLOGIA

Los problemas metodológicos más importantes que hemos encontrado, pueden ser concentrados en las siguientes preguntas generales:

La primera pregunta concierne a la dificultad del diagnóstico del carácter en psicoanálisis. ¿Cómo se puede diagnosticar el carácter sin la necesidad y la duración de un proceso psicoanalítico?

El diagnóstico del carácter social se apoya principalmente en los resultados de entrevistas conducidas por psicoanalistas en

donde son empleados cuestionarios interpretativos. Estos cuestionarios son diseñados en cada caso, en función de los problemas particulares estudiados y de la cultura en que se presentan. Algunos tests psicológicos son también utilizados como suplemento de las entrevistas y para confirmar la confianza en algunas interpretaciones, particularmente el Rorschach, el de Apercepción Temática y por supuesto el análisis de sueños obtenidos en las entrevistas. La entrevista de base puede ser administrada en una sola ocasión y puede desarrollarse en un lapso de tres a seis horas; incluye preguntas sobre las relaciones del individuo con su familia, el trabajo, su comunidad, sus actitudes políticas, opiniones sobre el amor, actitudes religiosas y filosóficas, etc. También puede desarrollarse el cuestionario interpretativo en el curso de varias sesiones de carácter fundamentalmente analítico, las preguntas funcionan como estímulos y las respuestas son totalmente abiertas, invitando al individuo a "asociar" tanto como lo desee. La investigación de Millán se ha desarrollado en estos términos y en algunos casos se han desarrollado más de veinte sesiones para un solo individuo; esta variante permite la observación más precisa del modo de relación establecido con el investigador y el desarrollo de este modo en el curso de varias semanas. La variante del método a elegir dependerá de las condiciones particulares de la investigación así como del grado de profundidad que se considere necesario en cada caso específico.

Todas las respuestas son analizadas para lograr obtener el diagnóstico diferencial de los rasgos de carácter. Aunque la información obtenida en una sola entrevista pudiera parecer mínima, en comparación con las horas necesarias de trabajo analítico frecuentemente requeridas para el entendimiento del carácter, es en general suficiente para propósitos sociopsicoanalíticos. Fromm y Maccoby se han ocupado de este problema en "Sociopsicoanálisis del Campesino Mexicano".* Sin embargo algunos puntos requieren énfasis aquí: después de algunas horas en psicoanálisis, el psicoanalista dispone en general, de los elementos necesarios para una configuración amplia del carácter del paciente. La interpretación del carácter social requiere de menor tiempo aún, ya que no se está buscando los elementos únicos que particularizan el carácter individual, tampoco se requiere del entendimiento específico de la historia individual de una persona concreta. Al analizar el carácter social estamos buscando los rasgos comunes a un grupo o clase social siempre y cuando las respuestas sean tomadas "verbatim", incluyendo

* Fromm E. Maccoby M. "Socio-psicoanálisis del campesino mexicano" (FCE. 1973).



los lapsus, las equivocaciones y el énfasis emocional; los resultados de una entrevista de cuatro a cinco horas pueden ser interpretados en términos de los modos de asimilación y relación, calidad de productividad en el amor y en el trabajo, narcisismo, autoritarismo, etc. Lo anterior no trata de subestimar las dificultades del proceso, evidentemente se requiere de conocimientos profundos de la teoría psicoanalítica, de sus aspectos terapéuticos, incluye la experiencia del análisis personal y, como para cualquier otra cosa, preparación y dedicación. Es necesario agregar un conocimiento considerable de los aspectos culturales. El psicoanalista utiliza su experiencia clínica para entender las respuestas de las entrevistas, si no está suficientemente familiarizado con la cultura de los individuos bajo estudio, de sus símbolos, de su estilo cognocitivo, su religión e historia; su experiencia clínica es mucho menos importante y es entonces sustituida por un enfoque ideológico-conceptual. Por ejemplo el método utilizado por Oscar Lewis podría parecer similar, ya que requiere de la observación participante y de la plática abierta. Pero esta similitud es sólo aparente ya que la exploración de las diversas áreas de expresión del individuo, en nuestro caso se apoya en la teoría psicoanalítica que nos ayuda a iluminar los aspectos que queremos estudiar y entender. En el caso de Oscar Lewis, como otros antropólogos, se parte sin planteamiento teórico alguno, sin preguntas y sin hipótesis de trabajo. El material recogido es muy difícil de entender —aunque muy fácil de leer— y los análisis posteriores del material, con mucha frecuencia, son equivocados porque se toman opiniones ideológicas como reflejo de la experiencia del individuo. Necesitamos entender su carácter y saber qué rasgos se energizan en una actitud concreta; de otra manera, es muy fácil confundir una actitud ideológica con una motivación.

El psicoanalista no sólo se pregunta el significado de una actitud o un comportamiento, sino trata de entender las motivaciones que los producen. Por ejemplo, el significado de la agresión o de un comportamiento sádico puede variar mucho si se llegan a conocer las motivaciones que lo generan. La teoría psicoanalítica nos permite establecer hipótesis de trabajo conducentes a la exploración de estos fenómenos.

En la práctica, hemos encontrado que las primeras cincuenta o sesenta entrevistas de un grupo requieren por lo menos seis horas de estudio analítico cada una, y este número puede ser mucho mayor para lograr una interpretación satisfactoria. Estas primeras entrevistas deben ser estudiadas por psicoanalistas con experiencia en este tipo de diagnóstico diferencial del carácter y con un amplio conocimiento de la cultura del grupo estudiado. Este análisis preliminar generalmente establece los tipos do-

minantes de carácter existentes y hace más fácil el análisis subsecuente de las demás entrevistas que podrían ser realizadas por estudiantes del psicoanálisis con menor experiencia.

Una de nuestras preocupaciones mayores en investigación sociopsicoanalítica es la dificultad que constituye la cantidad importante de tiempo que requiere la interpretación de la estructura del carácter a partir de las respuestas dadas en las entrevistas. En el más reciente estudio de trabajadores en la fábrica de autopartes en los Estados Unidos, se ha ensayado una nueva variante del método que si bien sacrifica precisión, tiene la ventaja de ahorrar tiempo y costos. Se trata de una combinación en dos tiempos de la técnica de entrevistas y cuestionarios; en este caso comenzamos tomando una muestra de sesenta trabajadores y supervisores a quienes se les administró un cuestionario en entrevista de más de cinco horas; estos cuestionarios subrayaban las actitudes respecto al trabajo, ya que la razón del estudio era entender cómo mejorar las condiciones del trabajo para un mayor estímulo del desarrollo de los individuos. Estas sesenta entrevistas fueron analizadas e interpretadas en la forma descrita anteriormente.

Basados en los resultados, logramos distinguir seis tipos de carácter social que fueron nombrados en función de su relación con el trabajo. En la segunda fase del estudio se diseñó un nuevo cuestionario conteniendo una breve descripción de cada uno de estos tipos de carácter social. Se le pedía entonces al trabajador que escogiera el tipo que mejor se adaptaba a sus actitudes y valores y se autocalificara. Tomando una muestra de estos casos pudimos observar que en un 70% de ellos había acuerdo entre la selección hecha por el trabajador y nuestro diagnóstico de la fase anterior. Aunque estos resultados son menos satisfactorios, pensamos que el método de autoselección es útil para propósitos estadísticos ya que los tipos de carácter autoseleccionados presentaban correlaciones significativas con las actitudes respecto al trabajo, satisfacción e insatisfacción, y síntomas psicológicos, de la misma manera que en los tipos basados en el proceso interpretativo de la primera fase. Debe notarse que esta variante de dos fases debe ser diseñada en cada estudio, ya que los tipos que emergen de la primera fase son particulares de una situación concreta en una cultura específica.

La segunda pregunta enfoca el problema de la participación en la investigación sociopsicoanalítica; en efecto ¿por qué un individuo acepta ser estudiado? No sólo debe dar su tiempo sino que debe cooperar dando respuestas a preguntas muy personales y pensar y comentar aspectos de su vida que en general no aparecen en su conciencia con frecuencia, y que algunas



veces pueden ser molestos e irritantes. Sin embargo, en la práctica hemos podido observar que la cooperación es mucho mayor incluso de lo que nosotros mismos habíamos supuesto, aun en la variante usada en México que requiere de un número importante de entrevistas y en la que se establece un proceso de varias semanas. Sólo cinco individuos han abandonado la investigación y sólo cuatro más se negaron a participar de un total hasta ahora de más de ochenta casos. En el estudio de ejecutivos y técnicos en los Estados Unidos, sólo diez de más de 200 individuos han rechazado la invitación a participar.

No parece que la razón más importante es que las personas tienen la esperanza de que la investigación les ayude de algún modo a entenderse mejor a sí mismos y a mejorar las condiciones sociales en las que viven. Tanto los campesinos como los obreros vieron relaciones entre su sufrimiento y las condiciones sociales; las posibilidades de un cambio basado en el conocimiento de sus necesidades reales, estimularon su esperanza.

En el caso de los ejecutivos y administradores hay similitudes y diferencias, algunos de ellos tenían conciencia de que existía conexión entre su ansiedad y un trabajo que exige una situación de constante competencia, y tenían la esperanza de que los descubrimientos los ayudarían a mejorar la organización de tal manera que pudiera reducirse la ansiedad. En este sentido, algunos de ellos señalaron que la vida en la corporación los había hecho fallar como esposos y como padres y les había impedido la capacidad de lograr intimidad y desarrollar amor; esperaban poder encontrar las razones de ello en las pláticas con el investigador. En contraste con estos casos, otros individuos veían el estudio como una oportunidad de obtener mayores conocimientos de sí mismos que pudieran utilizar más efectivamente en su trabajo, mejorando así su posición en la competencia; aceptaban cooperar con el investigador sólo si éste se comprometía a señalarles los rasgos de su carácter que de alguna manera interferían con su desarrollo en el trabajo y sus posibilidades de seguir avanzando. Finalmente, para muchos otros, la razón se encontraba en una posición narcisista, ya que se sentían muy halagados de que un psicoanalista estuviera interesado en ellos y se encontrara ahí enfrente para escucharlos hablar exclusivamente de sí mismos y gratis.

Cualquiera que fuesen los motivos iniciales, la mayoría de los individuos se interesó en estas entrevistas que los estimularon a considerar su experiencia de una manera crítica y aceptaban la oportunidad de hablar con un psicoanalista de sus actitudes emocionales, su historia personal y aun sus sueños, a los que en general nunca habían prestado la más mínima atención

antes del estudio. De hecho, no pocos de ellos confesaban que nunca antes habían hablado de ciertos temas con nadie; tampoco se habían hecho a sí mismos preguntas similares, por ejemplo, algunos no habían considerado jamás lo que el concepto del amor significaba para ellos, tampoco el significado de la competencia o la dependencia y la relación entre ambas experiencias.

La actitud del investigador es parte esencial de la metodología. A diferencia de entrevistas utilizadas en otras corrientes dentro de las ciencias sociales, el investigador en sociopsicoanálisis no pretende ser un observador "despegado" y "objetivo". Ante todo debe estar genuinamente interesado en entender la persona que está entrevistando, ser capaz de ser sensible a la ansiedad y a la resistencia del otro, abierto y capaz de estimular la confianza del entrevistado que llegará a sentir que no es juzgado; debe saber detenerse ante ciertas preguntas si siente que el individuo es amenazado por ellas, esperando otro momento más propicio. No debe ser temeroso y convencional al grado de sentirse mal al hacer preguntas embarazosas, debe lograr una atmósfera en donde dos seres humanos hablan de cosas comunes para ambos. La experiencia clínica es sin duda una gran ayuda para satisfacer los requerimientos de este tipo de entrevistas, sin embargo, pensamos que es posible para una persona sensible e interesada, aun sin un grado importante de experiencia clínica, el aprender a desarrollar entrevistas satisfactorias. Se trata, en suma, de una observación "participante" en todo el sentido de la expresión; en la que sin duda es de una gran ayuda el estereotipo social del psicoanalista y en particular el carácter terapéutico que socialmente le es conferido. Pensamos que la gente coopera más intensamente cuando el investigador habla claramente de sus objetivos y sus valores, cuando se nos ha preguntado qué buscamos, contestamos explícitamente y sin rodeos a estas preguntas. La mayoría de la gente desarrolla desconfianza natural respecto a investigadores que andan por ahí, haciendo preguntas; quieren saber de qué se trata y qué vamos a hacer con la información que obtenemos; pueden sospechar que somos enviados por superiores para investigar o evaluar su trabajo o su lealtad. Cuando el individuo tiene clara la idea de lo que se persigue en la investigación coopera con mayor facilidad. La tercera pregunta es: ¿Cuándo y cómo comunicamos los resultados de la investigación sociopsicoanalítica a los individuos que hemos entrevistado?

Tenemos al menos dos razones importantes para convertir el sociopsicoanálisis en un diálogo:

a) Compartir con ellos los conocimientos que vamos descubriendo en una actitud crítica y desprovista de juicios o cali-



ficaciones pseudomorales. Es en este momento en el que la observación participante encuentra su mayor desarrollo y nuestra experiencia nos ha mostrado que la manera de lograr una verdadera comunicación es evitando sistemáticamente que el tema bajo observación se "personalice" y se convierta en una discusión entre el punto de vista personal del investigador y del entrevistado. Cuando éste percibe que el investigador no está interesado en "enseñarle" o en hacer "ganar" su punto de vista personal —que como dijimos, contesta si se le pregunta— el entrevistado llega a sentir que tampoco tiene por qué defenderse, esto le permite observar y algunas veces descubrir aspectos que ignoraba. Esta es la retribución que obtiene en reciprocidad por su cooperación.

b) La segunda razón es para nosotros muy importante: nos permite corroborar y afinar —o modificar— las interpretaciones que hemos desarrollado. Contamos así con un mecanismo de "control" de una enorme precisión que el psicoanalista ha aprendido, y experimentado, en su práctica clínica.

Ahora bien, ¿cómo logramos este diálogo?

Los participantes están más interesados en los resultados cuando tienen un significado en relación a algún problema de ellos. El grupo de campesinos mexicanos que se interesó más en entender su propio carácter social fue el de muchachos adolescentes con los que se trató de desarrollar un proyecto de granja experimental. Al principio no mostraban interés en aprender sobre sí mismos, pero cuando se dieron cuenta que a pesar de las nuevas oportunidades no podían cooperar empezaron a preguntarse por qué. Una vez conscientes de su deseo de seguir siendo siempre dirigidos por las autoridades, quisieron ser ayudados para cambiar esta actitud; querían saber más de sí mismos. Al darse cuenta de las relaciones entre sus actitudes sumisas, fatalistas y poco cooperativas por una parte, y sus experiencias familiares, por la otra, pudieron observar su propio comportamiento de un modo diferente y fueron estimulados a tomar nuevas responsabilidades por sí mismos, cuestionaron sus propios valores tradicionales y pudieron crear una organización cooperativa.

El estudio en la fábrica de auto-partes, desde el principio, tiene como función desarrollar un cambio progresivo, y se ha asumido que éste dependerá del incremento en la conciencia de la necesidad y las posibilidades de cambio. Se ha comenzado el proceso mediante la discusión en grupo de los resultados obtenidos; estas discusiones tienen lugar regularmente y asisten a ellas todos los participantes.

En la investigación de ejecutivos y administradores en México, desde el momento en que se pidió cooperación de los

individuos, se les ofreció, en reciprocidad, la oportunidad de poder discutir con el analista los hallazgos obtenidos en el proceso de entrevistas. Además, se les ofreció la posibilidad de tener algunos seminarios de grupo en cada empresa, donde serían discutidos elementos que afectaban el desarrollo de las relaciones humanas entre los participantes; todos ellos directivos del más alto nivel en la empresa. Es interesante observar que la posibilidad de estudio individual fue solicitada en grado bastante bajo, aproximadamente un cuarto de total de los casos, aunque debe notarse que en esta variante del método, se establece una relación con el investigador que permite un diálogo sobre lo que se va descubriendo en el curso del proceso; sin embargo, la oportunidad de hacer un resumen final que enfatizara los aspectos más importantes fue poco utilizada. Pensamos que este fenómeno se debe a que tal resumen subrayaría las contradicciones entre la ideología del individuo y sus motivaciones reales, descubiertas y algunas veces discutidas en el proceso de entrevistas.

Respecto a los seminarios de grupo que habían sido propuestos, se llevaron a cabo en un número importante aunque la asistencia fue deficiente y muchos de los participantes se excusaban aludiendo razones de tiempo, lo que es comprensible dadas las ocupaciones de estas personas; finalmente todos los participantes manifestaron su interés en conocer cualquier publicación.

Consideramos muy importante señalar que la experiencia proporcionada por la investigación fue de un extraordinario valor para algunos de los entrevistados, y partiendo de ella iniciaron un examen reevaluatorio de su actividad y de la dirección de sus vidas que los llevó incluso a tomar decisiones radicales de cambio. Por ejemplo, en el estudio en México varias personas decidieron entrar en análisis personal —fueron derivados a analistas que no tenían nada que ver con la investigación— y en algunos casos sabemos que han cambiado de trabajo e incluso, de actividad. En los Estados Unidos, el proyecto en curso en la fábrica de auto-partes fue propuesto por el propio dueño, quien participó en la investigación de técnicos y administradores y ofreció a Maccoby su planta para el proyecto.

Para este proceso de educación es esencial el lenguaje que se utiliza para describir el carácter; que no debe alejarse mucho del lenguaje utilizado por las personas estudiadas. Por ejemplo en el estudio de la fábrica se emplearon categorías como "Ambitious Worker" y "Farmer Worker"; categorías que los trabajadores mismos reconocen y aceptan como auto-descripciones. En las investigaciones con ejecutivos y administradores



se emplearon categorías como "Company man", "Jungle fighter", "gamesman", "craftsman", etc. Cuando profundizamos y hablamos de rasgos de carácter muy cargados emocionalmente, tales como extrema hostilidad, narcisismo, dependencia, etc., nos referimos a estos fenómenos mediante un lenguaje que describe la experiencia de ellos y no con términos o etiquetas burocráticas, categorías clínicas que los especialistas acostumbran utilizar en la comunicación entre ellos, de hecho, encontrar frases que describen la experiencia misma es ya un fruto del diálogo entre el investigador y los que son estudiados.

Desde el pensamiento presocrático, en el "Acta de Parménides" podemos observar que "nombrar" los fenómenos es un acto legislativo, político. Creemos que es una pena que los profesionistas, especialmente en las ciencias sociales, se dejen seducir por el atractivo de "hacer" su propio lenguaje, utilizan tecnicismos y frases sofisticadas aun en comunicaciones supuestamente dirigidas al público en general. Lo único que se logra es mistificar los conceptos y dar la impresión de que sólo la "élite" puede entender, haciéndole sentir al lector común que es "estúpido". La comunicación desaparece en este momento y la posibilidad de que mucha gente comprenda (amas de casa, secretarias, obreros, etc.) desaparece también.

Una pregunta natural, desde el punto de vista psicoanalítico, es ésta: ¿qué pasa con la resistencia? ¿Es posible que un individuo pueda aceptar penetrantes interpretaciones psicodinámicas sobre sí mismo fuera de la experiencia tradicional de un psicoanálisis?

Para contestar esta pregunta debe distinguirse primero entre dos tipos de resistencias. El primero de ellos puede ser definido como una defensa natural ante la mistificación psicoanalítica y la interpretación incorrecta; se puede esperar esta resistencia cuando las interpretaciones son impuestas, sin tener una relación clara y entendible con la experiencia del individuo, aunque se apoyen en esquemas teóricos o cuando son simplemente erróneas. En este sentido, el lenguaje, el conocimiento de la vida del individuo y particularmente de su experiencia en el trabajo constituyen informaciones muy útiles para la interpretación. El segundo tipo de resistencia se debe efectivamente a una defensa arraigada en el carácter contra la toma de conciencia de actitudes y pulsiones que son inconscientes. Hemos encontrado menos resistencia de este tipo de la que habíamos esperado.

Creemos que cuando el análisis del carácter social es penetrante, el individuo reacciona a él positivamente aun cuando sea doloroso confrontar ciertos problemas, ya que el individuo lo recibe como un aprendizaje sobre sí mismo. En algunos casos, y particularmente en la investigación de México, donde existió

mucho mayor intercambio con el investigador, nos hemos sorprendido de constatar que el individuo recibe interpretaciones penetrantes basadas en análisis de sueños del Rorschach y los cuestionarios interpretativos, de actitudes aparentemente difíciles de tratar e incluso amenazantes, sin mucha resistencia. Temas y actitudes que muchos psicoanalistas considerarían que es necesario un largo periodo de análisis y el establecimiento de una transferencia "positiva" para lograr abordarlos. Pensamos que la razón de esto es que la mayoría de la gente que hemos estudiado se encuentra emocionalmente "analfabeta" y cuenta con una muy pobre educación sobre aspectos emocionales; esto explicaría que no se presente una actitud defensiva intensa ante las pulsiones regresivas y las actitudes irracionales reprimidas. Por ejemplo, en un psicoanálisis tradicional, una persona sádica reprime su sadismo porque entra en contradicción; sufre entonces los efectos de la represión. Pero un ejecutivo con una buena dosis de sadismo puede asumir y manejar este rasgo de su carácter y considerarlo incluso —como de hecho sucede—, como útil y apropiado en su vida de competencia.

Además queremos dejar bien claro que muchos pensamientos y actitudes emocionales son reprimidos no porque sean regresivos e irracionales, sino porque son anticonvencionales e incluso revolucionarios. Si no se es capaz de percibir estas diferencias, el análisis conceptual cae, inevitablemente, en racionalizaciones ideológicas y se cierra así la oportunidad de ver y estudiar la evolución de los fenómenos humanos, al tiempo que se producen las coartadas necesarias al sistema para continuar racionalizando la represión. Por ejemplo, pocas gentes hablan espontáneamente de amor, humillación, vergüenza, miedo, culpabilidad, u otras emociones e ideas importantes. En el contexto general de los estudios, hemos encontrado que la posibilidad de un intercambio progresivo, basado en el conocimiento de los individuos sobre sí mismos, genera espontaneidad y estimula lo que podríamos llamar el realismo emocional, es decir, que el individuo enfrenta consciente y propositivamente sus reacciones emocionales, tratando de entenderlas. De otra manera, el individuo sufre sus emociones casi como algo ajeno a sí mismo y requiere entonces de la represión o de la racionalización ideológica, que el sistema socio-económico le prevé a través de las instituciones (familia, empresa, gobierno, etc.), autoridades, o aun, por ejemplo, de la aceptación y quizá estímulo del "hippismo", el "snobbismo", etc. En el caso de los ejecutivos y administradores, algunos han expresado esta experiencia como un "despertar", ver y sentir fenómenos que antes ignoraban.



LAS INVESTIGACIONES EN MARCHA Y ALGUNOS RESULTADOS

Como lo hemos señalado, actualmente tres proyectos de investigación han sido diseñados partiendo de la teoría sobre el Carácter Social y son desarrollados mediante la metodología que sumariamente hemos expuestos antes. A continuación, brevemente, trataremos de proporcionar una idea de la situación de los estudios en marcha y de sus aspectos más relevantes:

Estudio sobre los Administradores Técnicos y Ejecutivos

Uno de los resultados más importantes hasta ahora obtenidos en los estudios de los ejecutivos técnicos y administradores, consiste en observar las relaciones entre el carácter y el trabajo por medio de lo que hemos llamado la "psicoestructura". Es decir, la estructura organizativa definida en función de los tipos de carácter requeridos por ella para su funcionamiento. Sin poder extendernos más aquí, pensamos que estamos observando el complejo sistema formado por las relaciones sociales de producción que se expresa y es expresado activamente por el individuo concreto mediante la psicoestructura.

La psicoestructura se va cristalizando cuando la corporación va seleccionando individuos en función de su carácter tanto como por su talento y habilidades específicas. Algunos tipos de carácter pueden llegar sólo a ciertos niveles, mientras que otros pueden llegar más lejos. En los niveles más altos los individuos deben estar muy motivados para hacer lo que la organización requiere de ellos; simultáneamente, ellos conducen la organización produciéndole mayores necesidades o modos de relación, que ellos tienen que satisfacer. En los Estados Unidos, estas personas creen en la compañía, están convencidos de que producen buenos y útiles productos, de que la compañía, mediante los empleos, proporciona la solución a los problemas de mucha gente, de que contribuyen al desarrollo del mundo en general y de la paz en él, llegando incluso a concebir la idea del mundo unido y de la fraternidad internacional. Con estas creencias, su energía es dirigida a una sola meta: incrementar el crecimiento y las ganancias de la compañía y la corporación.

En el proceso de alcanzar la cumbre, el carácter de los administradores es moldeado por los requerimientos de la organización; los rasgos del carácter del individuo que son útiles para la compañía son estimulados y "reforzados" mientras que los inútiles e incluso antagónicos, son frustrados y progresivamente debilitados. Podríamos hablar de un doble proceso de

selección, interno y externo, que funciona simultáneamente para crear una "psicoestructura" viable; la corporación selecciona a los individuos en función de su carácter y éstos seleccionan los rasgos internos que les son útiles en el proceso de adaptación a su papel. En un sentido más amplio, hay aún otro proceso de selección en el que las compañías, con los individuos más eficazmente "socializados" —en este sentido— crecen y sobreviven en el mercado.

En los Estados Unidos, este proceso de formación de la psicoestructura produce, en los más altos niveles administrativos de las corporaciones, individuos que claramente han desarrollado y estimulado algunos rasgos específicos de su carácter; son personas brillantes, extremadamente enérgicos, abiertos, cooperadores y capaces de comunicarse muy eficazmente. No son destructivos ni demasiado dependientes, tampoco han desarrollado un sentido de grandiosidad respecto a su papel. Por el contrario, juegan limpio en función de las reglas establecidas y son modestos acerca de su función en estas compañías gigantescas.

Pero no han desarrollado otros rasgos; les importa muy poco la función y las consecuencias sociales de lo que producen, su interés más intenso es el crecimiento y el aumento de las ganancias de su organización; los demás individuos son percibidos como medios para lograr ese fin. No son gente generosa ni compasiva, rasgos de carácter que no tienen sentido ni uso en la corporación, en contraste con su brillantez intelectual han desarrollado muy pobremente sus capacidades afectivas emocionales, algunos nos han dicho que sienten haber creado gruesas "conchas" alrededor de sus emociones, a pesar de que han triunfado en el mundo de los negocios, son poco capaces de crear intimidad y menos aún de amar.

Viven en un mundo medio muerto donde los estímulos se han reducido y concentrado en la esfera de su trabajo en la corporación. La experiencia inconsciente de este mundo es penetrantemente expresada en un sueño repetitivo de una mujer que ha llegado al nivel más alto en una compañía en los Estados Unidos. Entrevistada por Cynthia Elliott, continuamente enfatiza que su trabajo es lo más interesante para ella, que le ha dado la oportunidad de una gran independencia y desarrollo personal. Dice: "Realmente gozo mi trabajo, me ha proporcionado oportunidades fantásticas y retos estimulantes para mi desarrollo". Es claro que el mayor reto ha sido la competencia con otros ejecutivos para alcanzar los niveles más altos en la compañía y lo que ella describe como "fantásticas oportunidades de desarrollo", aparece más bien como una lucha ansiosa y solitaria, al advertir, como muchos otros ejecutivos, que "lo



más importante de todo, es la habilidad para sobrevivir en este medio”.

Mientras habla de ser abierta, confiada y subraya la importancia de la cooperación en su trabajo, lo que describe hace más bien pensar en un ambiente de sospecha y poca amistad. A pesar de su enorme entusiasmo y de su intensa satisfacción consciente en su trabajo, señala que padece con frecuencia estados de ansiedad inexplicables, dolores de cabeza intensos, que en ocasiones se siente desesperanzada y no sabe realmente qué quiere en la vida, conformándose con adaptarse a las circunstancias. Ha soñado repetidamente “que es enterrada viva, pero lo único que quiere es tener un teléfono en su ataúd”. Parece una broma, pero pensamos que este sueño simbólicamente expresa la experiencia inconsciente de la atmósfera emocional mortecina en su trabajo, su aceptación de este “destino”, con la sola condición de poder seguir en la competencia ejecutiva. En lugar de rebelarse ante la experiencia de sentir que es enterrada viva y luchar por liberarse, sólo quiere tener un teléfono para poder comunicarse con otros ejecutivos, presumiblemente también encerrados en sus ataúdes-oficinas. Otro nivel consistente en la interpretación de este sueño que apuntaría a la problemática particular de esta persona concreta señalaría simbólicamente, una tendencia regresiva mecanizada al útero-ataúd, donde la línea telefónica es la representación electrónica del cordón umbilical. Esta interpretación implicaría una persona extremadamente dependiente y enajenada, que ha transferido su intensa fijación a la madre por una nueva hacia la corporación.

En general hemos encontrado personas en niveles inferiores de la corporación que experimentan fuertes tendencias no adaptativas y que padecen consciente o inconscientemente, profundos conflictos. Algunas veces estos conflictos involucran tendencias regresivas o destructivas que interfieren con el trabajo. Pero también el conflicto puede originarse en la oposición del individuo a sacrificar actitudes y rasgos de su carácter más desarrollados y creativos que no responden a las necesidades y requerimientos de la corporación. Entre paréntesis, sólo un psicoanalista que es capaz de entender y apreciar las demandas —y los costos— de una “exitosa” adaptación a la corporación, o a cualquier otra condición de trabajo, puede advertir y estimular en el paciente el reconocimiento de sus propias fuerzas hacia el desarrollo, que reprimidas e inconscientes, pueden ser el origen de los problemas de “adaptación”. De otra manera, el psicoanalista jugará efectivamente, el papel de adaptador.

En contraste, en el estudio en México hemos de inmediato percibido muy importantes diferencias en la “psicoestructura”

desarrollada por los ejecutivos y administradores de los más altos niveles en las corporaciones transnacionales y multinacionales que operan en México. En efecto, la primera observación es que los tipos de carácter social conformados no presentan la variación que se ha señalado brevemente respecto a los Estados Unidos. Por lo contrario, hemos encontrado que existe una mucho mayor homogeneidad y que la casi totalidad de los casos estudiados pueden ser situados dentro de dos categorías principales de carácter, que se encuentran claramente relacionadas con la edad de los individuos.

En aquellos de más de 55 años, menos del 40% de los casos estudiados, el carácter de tipo paternalista y autoritario se encuentra conformado por rasgos predominantemente explotadores, y secundariamente mercantiles. En términos de la caracterología propuesta por Erich Fromm, corresponden claramente al tipo de carácter explotador-mercantil. Cabe recordar que Fromm señalaba ambas orientaciones y la combinación de éstas como básicamente improductivas; los rasgos más enérgicos corresponden a actitudes y pulsiones poco o nada creativas.

Significativamente, los individuos de menos de 55 años, actualmente, más del 60% de los casos estudiados (un total hasta ahora de más de 80 individuos), presentan una estructura de carácter (desarraigados) que se diferencia fundamentalmente por la inversión de las orientaciones dominantes y son predominantemente mercantiles y secundariamente explotadores. Subrayamos que nos referimos a categorías que conciernen a la psicodinamia del individuo, es decir sus orientaciones caracterológicas, y no su función objetiva dentro del sistema social. De hecho, socialmente, en una situación de transición hacia la industrialización como la de México, los jóvenes dotados de esta orientación caracterológica son más hábiles y más eficaces en la explotación que las corporaciones requieren para su crecimiento, que los individuos mayores cuyo carácter es predominantemente explotador autoritario y paternalista, pero que corresponde a una realidad socioeconómica más coherente con una situación feudal o francamente colonial, que ahora presenta desventajas importantes para el proceso de expansión de las corporaciones modernas.

Creemos muy importante enfatizar lo anteriormente dicho, por ejemplo: una persona cuyo carácter fuese primordialmente explotador en función de su psicodinamia (las fuerzas y motivaciones inconscientes que le dominan), podría ser un “excelente” capataz de una hacienda azucarera, su trabajo le proporcionaría satisfacciones emocionales y afectivas muy importantes y también estimularía su talento para efectuar más eficazmente su trabajo. Pero tendría muchos problemas si se encon-



trara al mando de un equipo de mercadotecnia en una corporación moderna pues tendría que frenar y reprimir sus rasgos explotadores y autoritarios, para poder lograr una atmósfera de cooperación entre las personas de su equipo que le permitiera desarrollar eficazmente su trabajo. Lo más probable es que un individuo así, en una corporación moderna, se quedaría en el nivel de jefe de planta o de línea de ensamble, esto es, seguiría siendo un "capataz" modernizado, sin las prerrogativas ni el prestigio social del que gozaba el verdadero capataz feudal o colonial.

Por otra parte, un joven adecuado en cierta medida a la actual sociedad de objetos y consumo, cuya orientación primordial fuese básicamente mercantil, podría desarrollar eficazmente el puesto de jefe del equipo de mercadotecnia, el "cada quien vale lo que puede vender" le permitiría producir esa atmósfera de cooperación necesaria para el trabajo que desarrolla, al tiempo que sus demandas emocionales y afectivas se verían estimuladas y satisfechas intensamente en cada triunfo sobre la competencia.

Objetivamente, al pasar a la observación del sistema social en su funcionamiento, el papel de este joven es un factor más realmente adecuado en el proceso de explotación que requiere la corporación para su crecimiento y expansión; de ahí, en parte, que su retribución y los estímulos sociales sean mucho más importantes que aquellos que corresponden actualmente al capataz moderno de nuestro ejemplo. Mediante esta observación, muy simplificada, tratamos de enfatizar que el entendimiento coherente de la realidad depende en una gran medida del entendimiento de las relaciones que se producen entre realidades parciales. El concepto de "carácter social" en el desarrollo teórico de Fromm es básicamente metodológico, y nos ayuda a aclarar, a entender "cómo la energía específica individual es dirigida para responder y satisfacer las demandas energéticas que el sistema social requiere para su funcionamiento", el individuo debe llegar a "querer" hacer lo que es "necesario" que se haga.

Algunas observaciones pueden ayudarnos a entender estas primeras diferencias: en primer término, encontramos que el modo de operación de estas compañías en México, como en general en los países "subdesarrollados" se limita en una gran medida al "mercado" de los productos, las plantas de producción y de ensamble, cuando las hay, han sido traídas e implantadas en la realidad de estos países de una manera mecánica, queremos decir que no existen ni existieron actividades innovadoras, de investigación, menos aún de experimentación tendientes a encontrar nuevos métodos de producción, los que ne-

cesariamente hubieran tenido que ser desarrollados en función de los modos anteriores de relación entre los individuos. Esta importantísima fase se dio en los países de origen y no en los que se implantan dichos métodos de producción. Al producirse este desplazamiento, se crean condiciones que requieren modificaciones intensas y en ocasiones brutales, de los modos de relación entre los individuos.

Podemos observar que este fenómeno actúa por lo menos en dos niveles diferentes: a) para los individuos esto significa que hay menos oportunidades de desarrollo dentro del ámbito de la corporación; así, el proceso de selección es mucho más intenso ya que hay menos alternativas disponibles. Esta observación nos ayuda ya a entender la homogeneidad que encontramos en el caso del estudio en México.

b) Es significativo que los individuos que más exitosa y eficazmente se adaptan y se desarrollan dentro del mundo de las compañías en México, pueden ser considerados como desarraigados. Más del 60% de ellos pertenecen a una primera o segunda generación nacida en México de padres extranjeros. En cuanto a los mexicanos se refiere, los primeros que lograron integrarse eficazmente a las condiciones implantadas por las compañías en los últimos 40 años, experimentaron cambios brutales en sus modos de vivir al adaptarse a estas nuevas condiciones de trabajo: contacto estrecho con el extranjero, cambios rapidísimos de status social, remuneraciones sorprendentes, etc. Pero esos cambios fueron mucho más importantes y mucho más trascendentes en la vida de sus hijos, a quienes les "tocó" experimentar un periodo de transición brutal que sus padres desarrollaban al adaptarse a las nuevas condiciones.

La experiencia de este fenómeno es claramente señalada por varios de los "viejos" al decirnos que el mundo que ellos vivieron todavía fue similar al mundo de sus padres, a pesar de la Revolución. Pero que el mundo que les "tocó" vivir a sus hijos fue totalmente diferente del que ellos mismos vivieron; todo cambió: hábitos alimenticios, costumbres familiares, lugar de residencia (se fueron a vivir a las nuevas colonias donde vivían los extranjeros); el mundo se transformó radicalmente para estos mexicanos. Pero fueron sus hijos los que vivieron con más intensidad la experiencia de esta transformación y fueron ellos, "los jóvenes" de ahora, en los que este cambio dejó huellas más hondas.

Respecto a los extranjeros la explicación es obvia: niños llegados de otros continentes, traídos por padres que huían de sus lugares de origen y que requerían de una adaptación rápida a nuevas circunstancias históricas para sobrevivir; o bien



hijos de extranjeros llegados en condiciones similares. En los viejos y a pesar de todos los cambios, se encuentran ciertas costumbres, ciertos modos de relacionarse, por ejemplo, autoritaria y paternalmente, que provienen de un pasado histórico de generaciones. Mientras que en “los jóvenes” se observa un sentido de identidad desprovisto de raíces históricas y basado exclusivamente “en el aquí y ahora”, es decir, en una adaptación continua a circunstancias siempre cambiantes. En estos jóvenes hemos podido observar que la fuente casi exclusiva de su sentido de identidad proviene del exterior: las recompensas obtenidas, el grado alcanzado dentro de la organización, el ser capaz de adaptarse sin resistencia a las condiciones que impone la empresa, etc. Estos jóvenes característicamente están ahora más cerca de sus colegas estadounidenses, que de los demás mexicanos y viven contradicciones mucho más intensas que aquéllos.

Algunos ejemplos directos de la investigación mexicana nos ayudarán a entender más fácilmente las consideraciones que preceden:

“A” es un joven ejecutivo de muy alta jerarquía de una importante empresa industrial mexicana, asociada a una fuerte empresa extranjera. Su compañía se distingue en su ramo por la “modernización”, la tecnología empleada es muy avanzada y obviamente importada, lo mismo que los sistemas de trabajo que dicha tecnología impone.

“A” proviene de una familia de clase media-media; realizó estudios universitarios de Administración de Negocios, un breve curso de especialización en el extranjero lo situó en un nivel elevado en el conocimiento de las técnicas mercantiles y administrativas. Muy inteligente, su carrera universitaria es un ejemplo de éxito, lo mismo puede decirse de su desarrollo profesional considerando las escalas de valor existentes en nuestra sociedad. En pocos años ha llegado a los niveles más altos dentro de la organización en que trabaja. Obtiene ingresos mayores a los \$ 25,000.00 mensuales (2,000.00 dólares, estudiado en 1970), ingreso que constituye en nuestro país una señal infundible de éxito económico y social.

Casado en el curso de la veintena, se describe a sí mismo como alguien que ha obtenido todo lo que hasta ahora ha deseado: una buena familia, una excelente posición económica y social y una capacidad de desarrollo futura indudable.

Dos factores señala “A” como decisivos en su éxito: su inteligencia y su capacidad de mandar a otros, asimismo su voluntad y disciplina. Se muestra muy orgulloso de su vida e insiste en su bienestar y en su convicción de que está haciendo lo que él quiere. Al mismo tiempo siente que su trabajo es

de gran trascendencia social y está seguro de que su actividad es un beneficio al país. Cree firmemente en el desarrollo de México y piensa que son las personas como él quienes están logrando ese desarrollo. Muy perceptivo, no se fatiga en el curso de las entrevistas, y las califica inicialmente de “divertidas”.

Dice no recordar nunca sus sueños o recordarlos algunas veces para de inmediato olvidarlos, desde el principio se muestra sorprendido del interés por conocer sus sueños a los que él no les da valor alguno. En la cuarta entrevista, dice sonriendo: “No he soñado”. Durante esta entrevista, el tema central fue el de los “valores personales” en la que me habló fundamentalmente de sus relaciones familiares, de sus creencias personales y de su historia familiar.

Al término de la última entrevista, “A” relata que tuvo un sueño y con gran resistencia, en tono de broma lo califica de absurdo y se decide al fin a leerlo, pues lo trae escrito:

He aquí el sueño: “Voy caminando por una vereda con mi esposa y con “X”, una amiga de ella. La vereda bordea una laguna de agua oscura, sucia; me llama la atención un árbol grande pero seco y las raíces penetran en el agua de la laguna, me parece como si estuviera plantado sobre el agua. Seguimos caminando; hay mucha selva y todo está un tanto oscuro, veo a mi lado un caserío muy pobre, un pueblito de casas de paja y carrizo. Sobre la tierra juegan unos niños desnudos y panzones; me siento mal y acelero el paso con mis acompañantes. No sé qué sucede pero en la escena siguiente voy en mi auto a gran velocidad por una autopista junto al mar, mi esposa y su amiga vienen conmigo, hay mucha luz y todo está verde, el mar muy azul. Sigo a gran velocidad y me separo del mar subiendo por una montaña, al llegar a la cima, veo a un lado de la supercarretera un edificio. Es una “pornoshop”. Después me encuentro solo dentro de la “pornoshop”. No hay nadie, grito preguntando por alguien pero nadie me contesta, hay mucho polvo en el piso y sobre las revistas pornográficas que veo sobre las mesas. En el suelo veo pedazos de vidrio y sé que son de una probeta de cristal. No sé qué pasa después, pero me acuerdo con mucha claridad del sueño, creo que no lo olvidé porque usted me ha pedido que preste atención a mis sueños”.

“A” se muestra inquieto al leer el sueño; al terminar declara gravemente que es completamente absurdo; es invitado a asociar, descomponiendo el sueño en partes:

“El lugar del agua puede parecerse a un lugar donde nos llevó de vacaciones mi padre cuando yo era niño, cerca de un pueblo donde vivían unos familiares de él. El lugar me gusta-

Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.
Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen - auch von Teilen - bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.



ba, el del sueño me desagradaba, pero había un lago". Se le preguntó por qué el del sueño no le gustaba. "Porque estaba obscuro, el agua muy sucia y luego el caserío con los niños desnudos, sucios y panzones. Se le preguntó por qué se siente mal, y dice: "Que cree que le aterroriza la miseria, los pobres". Se le preguntó si tiene miedo a ser pobre. "No, yo sé que puedo perder casi todo, en un accidente que me deje enfermo, etc., pero nunca llegaría al estado de miseria, no sé por qué pero me siento mal al ver a los pobres en general".

"A" continúa en la descomposición del sueño en partes: "La autopista es muy buena, corre junto al mar al principio. Vamos en mi coche nuevo que es muy rápido, me gusta correr, siento que controlo la máquina". Sus acompañantes: "Mi esposa y su amiga, que es una mujer bastante mayor que ella, he pensado que es un poco como la madre substituta de mi esposa que perdió a la suya muy joven". Sigue: "Lo más estúpido es el final, esa 'pornoshop' en la montaña", ríe. "En mi último viaje al extranjero, entré en una 'pornshop', vi muchas revistas, ¡es increíble la degeneración sexual en el extranjero!" (La pornografía está prohibida oficialmente en México). "Hay para todos, para homosexuales, para lesbianas y para los demás". Sigue: "Compré varias revistas, pero luego las dejé en el hotel pues eran muy 'fuertes'. En el sueño no hay nadie, estoy solo".

Dice que se siente solo pero no angustiado.

Sobre el polvo y la suciedad en el "pornoshop" dice que el polvo le molesta, le irrita encontrar polvo en su casa o en su oficina. "A" dice no tener ninguna idea sobre la probeta rota en el piso de la "pornoshop". Da por terminada la entrevista. Se le pregunta si cree que su sueño tiene algún significado, dice que no sabe, que quizá fue ese viaje al extranjero en el que conoció las "pornoshop" y le impresionaron.

"A" de pronto dice: "¡Ya sé qué es la probeta rota!, en la escuela, hace muchos años, en clase de química hacíamos prácticas de laboratorio, me gustaba mucho, la probeta la usé ahí. Me encantaba la búsqueda de elementos químicos, todavía lo recuerdo, aunque hace mucho tiempo que no pensaba en eso". Se le preguntó por qué no estudió química si le gustaba tanto; "lo pensé, me hubiera gustado, pero como químico no hubiera ganado ni la sexta parte de lo que ahora gano, esas profesiones no producen".

Hasta aquí el material proporcionado por "A". Ahora bien: ¿Qué podemos entender de él?

Propositivamente no analizaremos el material obtenido en la serie de entrevistas, nos concentraremos en este sueño, único presentado por "A", tratando de enfatizar el valor que presenta

para el conocimiento de lo que pasa en el interior de este hombre.

Pensamos que se trata de un sueño histórico, en el sentido personal. Probablemente estimulado por la revisión de la vida de "A" en la entrevista anterior al sueño, de hecho tanto en el sueño como en la entrevista "A" nos cuenta su vida.

El lugar inicial del sueño es asociado con el lugar de vacaciones y de origen de una parte de la familia de "A". Al final hay otro lugar, es una "pornoshop", que "A" asocia con la recientemente conocida por él en un viaje de negocios.

Entre estos dos lugares se desarrolla una larga carrera: la historia de "A".

La primera escena evoca en "A" un lugar desagradable: falta de luz, el agua de la laguna es sucia, la figura tétrica del árbol seco "plantado" sobre el agua sucia. Cerca, el poblado miserable, como hay aún muchos en México. Los niños desnudos y sucios, con grandes vientres parasitados. El desagrado y el temor sentidos impulsan a este hombre a emprender su carrera; en ella, tratará de resolver el problema de su existencia.

Con gran claridad este hombre experimenta la realidad social en su sueño, tiene miedo de la pobreza y sobre todo de los pobres. Ciertamente en su infancia estuvo más cerca de ellos que en la actualidad. (Ahora tiene ingresos, en un par de meses, equivalentes a los que su padre tenía en un año de trabajo —la comparación es de él—).

En esta carrera, "A" se hace acompañar de su esposa y de la amiga de ella, que es asociada como un substituto materno; de esta manera "A" percibe el rol de su esposa y la madre de ésta, o la suya propia en su vida. "A" nos informa sobre su esposa en el cuestionario. Es una mujer muy activa, excelente ama de casa, atenta y solícita a los deseos de "A" y muy sociable.

Este hombre corre, el paisaje se torna atractivo y luminoso, va rápido en un potente automóvil subiendo por una montaña, alejándose más y más de los pobres y de sus orígenes familiares. En su vida sucede lo mismo, es una cadena de éxitos, ha logrado trascender su estado social y muy joven llegar a los niveles más altos.

"A" se siente bien durante la carrera. En el sueño sólo esta imagen, corriendo en el automóvil, le es placentera. Pero parece que este hombre desconoce totalmente la meta; cuando llega a ella se asombra tanto que la niega, considerando estúpido y absurdo el final del sueño. Una "pornoshop" es el símbolo de este hombre, con una gran perspicacia inconsciente crea para representar la meta a la que ha llegado. Es la experiencia de un medio donde la comercialización sexual misma, convirtiendo la experiencia en objeto de consumo, donde el individuo



se convierte en mercancía consumidora y en objeto de consumo, enajenándose de sí mismo y de los demás, absolutamente solo y aislado.

Pero "A", conscientemente se encuentra al parecer muy lejos de experimentar eso que muestra en su sueño. Contrariamente, se vive como un "triunfador", lo que realmente es en nuestro sistema social. Sin embargo se siente solo, como en el sueño, a pesar de que también con mucha penetración afirma que todos están solos.

Es importante, además, subrayar que el uso del símbolo de la "pornoshop" encierra en sí mismo una verdadera crítica social que este hombre es capaz de hacer solo inconscientemente. En efecto, "A" asocia dicho símbolo a la degeneración sexual en el extranjero, habiendo comprado varias revistas, las deja en el hotel pues piensa que son muy "fuertes" para su medio, para su país. Parece claro el significado ajeno a su cultura que conscientemente da a la pornografía, la que considera demasiado fuerte para México, quizá llegar a ella será un símbolo más de desarrollo. Sin embargo es el símbolo que el inconsciente utiliza para expresar la vivencia del medio social en que se relaciona. Un medio de patrones de conducta de importación, condicionado en gran medida por el tipo de trabajo. Un medio en que de la misma manera en que se importan máquinas y asistencia tecnológica se importan también las actitudes inherentes, desprovistas de la raíz profunda de la cultura propia y de la experiencia histórica personal.

Los fragmentos de la probeta utilizada en clase de química es el símbolo que confirma la existencia de una alternativa vital diferente. Sin embargo como lo expresa el sueño claramente, de esta alternativa no quedan ahora más que pedazos.

El siguiente ejemplo ilustra de una manera muy precisa la percepción de las fuerzas sociales por el individuo a nivel inconsciente y sus repercusiones en su interior.

En la primera entrevista, se había investigado la vida onírica de "B" habiendo él dicho que nunca recordaba sus sueños, se le dijo entonces que el tipo de cuestionario y el proceso de las entrevistas que en ese momento iniciábamos, muchas veces estimulaba sueños, los que eran importantes de conocer. Durante la tercera entrevista, "B" comunica el primer sueño, se emociona vivamente al hacerlo y dice que cree que se relaciona con el contenido de nuestra reunión anterior, en la que se habló todo el tiempo de su trabajo.

"B" es un alto ejecutivo de una importante empresa filial de un consorcio extranjero que opera en México desde hace muchos años. Es un hombre de estatura media, cuyas maneras y tono de voz indican una persona al parecer muy segura de

sí misma. De edad madura, casado en el curso de la veintena, habla de su familia y de su carrera profesional con satisfacción. En efecto, su carrera profesional, al igual que la de "A", constituye todo un éxito en nuestro país. "B" es consciente de esto y con evidente orgullo habla de cómo fue progresando hasta llegar al éxito. De extracción de clase baja "B" no hizo estudios universitarios. Como muchos otros ejecutivos, su carrera se inicia muy joven, vendiendo. La habilidad administrativa agregada a la de vendedor son para él la clave de su éxito, agregando que los dos factores mencionados deben de situarse dentro de un contexto de "suerte" puramente personal. Parece creer profundamente que después de todo, su éxito se debe a su suerte, esto es, a su "buena estrella".

El sueño: "Al despertar encuentro que estoy en una especie de bodega o granero, en una parte del lugar hay casas viejas en desorden, en la otra parte muchas cosas más están almacenadas. Estoy acostado en el suelo y veo que tengo las manos y los brazos atados con alambres de teléfono, al final de uno de los alambres cuelga un pedazo de bocina. Me doy cuenta de que a mi lado hay un hombre dormido, es un extranjero rubio y muy alto, está completamente desnudo y yo me miro a mí mismo y descubro que yo también estoy desnudo. Entre las cosas que hay en el suelo, veo un enorme martillo de herrero (un marro) que yo tomo sin haberme deshecho de los amarres, los que no me impiden hacerlo; levanto el martillo con los dos brazos y con todas mis fuerzas, descargo un terrible golpe sobre la cabeza del extranjero. A pesar del esfuerzo en que va toda mi fuerza, algo increíble ocurre, cuando el martillo llega a su cabeza, apenas le toca ligeramente, logrando sólo despertarlo.

Siento una gran angustia y miedo. El extranjero me mira fijamente y sin decir nada me ordena que le tome el pene, yo lo hago, ya no tengo ligaduras. Su pene está flácido, con mis puños golpeo su pene y testículos una y otra vez lleno de rabia, siento y veo que se deshacen pero no hay sangre y el hombre sigue viéndome sin ninguna muestra de dolor ni emoción.

"Despierto en ese momento bañado en sudor y muy angustiado, me levanto a beber algo, me doy cuenta de que sólo fue una pesadilla pero no puedo volver a dormir".

Se emociona vivamente al leer el sueño y asocia lo siguiente:

La bodega podría ser una de las de la empresa, sin embargo hay algo de viejo en ella, una vieja construcción, que le hace pensar en una de esas bodegas-graneros muy antiguos que existen aún en los pueblos del Valle de México.

Está atado con alambres de teléfono, los brazos hacia adelante del cuerpo, los amarres están flojos y le permiten liber-



tad de movimiento pero no puede separar los brazos ni las manos. Piensa inmediatamente en la cantidad de teléfonos que tiene en su despacho (cuatro o cinco) y los alambres de éstos, me habla de un nuevo sistema de comunicación instalado en la empresa, el teléfono sirve para todo, comunicación personal, envío de información (fotocopias), etc. Sonríe al decir: "Quizá estoy atado con tanto teléfono".

El hombre a su lado podría ser uno de los "asesores" extranjeros (los verdaderos jefes), que trabajan con él aquí o uno de los directivos de la empresa que él ha conocido en reuniones en el extranjero. Le llama la atención el color blanco de su piel, piensa en ellos como "pálidos" (pálido connota enfermizo). Es diferente a ellos, su piel es bastante morena, me habla del color de su piel como un factor de éxito con las chicas extranjeras que ha conocido en sus viajes. Con un tono de superioridad habla de los "latinos", de la idea del "latin lover". Me aclara que el martillo del sueño es un martillo de herrero y piensa que el trabajo del herrero requiere mucha fuerza física y es muy duro.

La escena desarrollada, le parece totalmente absurda, sobre todo el terrible golpe que no tiene ningún efecto; "si hubiera sido real, con ese martillo lo hubiera hecho polvo". Dice espontáneamente que piensa que "es agresividad" que seguramente reprime. La parte final del sueño le parece igualmente absurda, el extranjero no es de carne y hueso. Su pene y testículos se deshacen como si fuera de hule o plástico. Dice no entender nada pero haberse preocupado por el sueño. Espontáneamente también dice que quizá tiene razones para sentirse agresivo con los extranjeros; que, después de todo, trabaja para ellos aunque a él le vaya muy bien. Se le señala que en el sueño además de expresar su agresividad hacia el extranjero, al final no logra hacerle nada. "B" lo acepta.

¿Qué expresa este sueño?

Con más claridad y precisión creemos que este sueño muestra el impacto de las fuerzas sociales en el individuo, sus vivencias emocionales intensamente energizadas y la necesidad que experimenta de reprimir la conciencia de ellas en un medio que exige esta represión, quizá de una manera sutil pero no por ello menos determinante.

He aquí un hombre que ha logrado el éxito social y económico, que siente orgullo de su trayectoria y de su "buena estrella". Este hombre tiene el sueño descrito la noche posterior a la entrevista en la que hablamos de su trabajo.

En ella habíamos aclarado varias cosas importantes:

Pareció ser evidente que, si bien es cierto que su trabajo requiere habilidades específicas que conciernen sobre todo a la

facultad de administración y a la capacidad de mando, no es trabajo que él perciba realmente productivo en el sentido profundo de su realización como ser humano. Artista "amateur" me confiesa sentir mucha mayor satisfacción personal al hacer alguna obra, que cuando sabe que en su trabajo ha resuelto un problema importante para la empresa.

En realidad y a pesar de la atmósfera de importancia que lo rodea, su trabajo puede inclusive ser considerado como rutinario en un sentido amplio. El dominio sobre técnicas de "marketing" y publicidad que, según él, son bastante sencillas al ser aplicadas en México, convierten su trabajo en una medida importante, de consecuencias casi automáticas: "en función de estos índices, aquello, en función de estos otros, etc."

Se estableció también que su relación con las autoridades extranjeras de la empresa constituían un punto muy importante en su trabajo. A pesar de ser él quien oficialmente toma las decisiones, frecuentemente viaja al extranjero en donde en "seminarios de estudio" gran parte de las decisiones importantes respecto a la política de la empresa son tomadas. A estas reuniones él aporta material informativo así como varios planes desarrollados por él y su equipo. Se siente orgulloso de que en la mayoría de los casos la alternativa aconsejada por él sea la aprobada por las autoridades extranjeras, pero es consciente de que en caso de diferencia de opinión ellos tienen el poder de decisión.

Los asesores extranjeros supervisan el debido desarrollo de los planes aprobados, cuando ha existido conflicto con ellos, su influencia con los jefes es mayor que la de "B". Nos señala que en la práctica, los asesores extranjeros ignoran a tal grado el medio de México que "nunca saben realmente lo que pasa", sin embargo, mantener buenas relaciones con ellos, es parte esencial de su trabajo.

Parece ser que este último punto ha sido la clave de su éxito, en cierta medida, su función es de "enlace" entre el personal mexicano y el extranjero.

Hablando de la evolución de su trabajo, en la entrevista anterior al sueño mencionó también que había participado en cursos de actualización sobre temas determinados en el extranjero, precisando que para él habían sido más reuniones "sociales", que verdaderos cursos. Fue en estos viajes en que descubrió que su apariencia física era un factor de éxito en sus relaciones con mujeres extranjeras que conoció en las actividades de "relaciones públicas" que la empresa organizaba para los alumnos de los cursos.

Volvamos a plantearnos la pregunta. ¿Qué expresa este sueño?:



He aquí un hombre que en su sueño despierta, se da cuenta de que se encuentra encerrado en un país en semi-desorden. No es el granero antiguo de los pueblos viejos, pero tampoco la bodega industrial ordenada y limpia.

Está ahí, encerrado, descubre que está atado por los cables de sus numerosos teléfonos. Descubre también que comparte el lugar con ese extranjero a quien considera "enfermizo" por el color pálido de su piel. Los dos desnudos, sin ropaje, sin ideología ni máscaras engañosas, de una realidad más profunda.

Vivencia su profunda ira por ese extranjero en apariencia dormido y débil, quiere matarlo, destruirlo, hacerlo polvo, desaparecerlo. Pero encuentra que con su terrible golpe sólo consigue despertar a este extraño ser. La cabeza de este extranjero innovador es invulnerable, ahí está su poder. Su primitiva fuerza física, como la del herrero, le es insuficiente, sólo puede despertarlo y provocar una reacción humillante.

El tiene que tomarle el pene, humillarse y someterse, pero la rabia vuelve a cobrar fuerza, desplaza la lucha al nivel genital, casi animal. Quizá es posible trascender ahí, aunque sea como "latin lover". Intenta castrarlo, desgarrar esos genitales con intensa rabia pero descubre también que todo es una ilusión: ese pene y esos testículos son sintéticos, de hule o plástico, no hay sangre ni dolor.

El extranjero es omnipotente, extrahumano. Un ser totalmente ajeno a su mundo, poseedor de cualidades omnipotentes y terriblemente peligroso.

A él le queda el pánico terrible que esta confrontación produce. La vivencia angustiante de la impotencia y la humillación de su sometimiento, que provocarán una vez más la cólera y la rabia, "la agresividad que seguramente reprime", en su lenguaje consciente.

Pocas imágenes plásticas podrían expresar, tan aguda y penetrantemente, los mecanismos íntimos de la relación explotador-explotado y la vivencia de impotencia, humillación y auto-desprecio que ésta produce en el explotado, a la par de la percepción de omnipotencia, extrahumanidad y peligrosidad en el explotador.

Con gran penetración inconsciente se da cuenta de la desigualdad de la lucha, su apreciación socio-política inconsciente le indica con toda claridad que la diferencia de fuerzas es tal, que el plantear la competencia misma es en realidad una dramática y dolorosa broma, que no tiene sentido y que no ofrece ninguna solución.

"B", sin embargo, ignora conscientemente lo que es capaz de percibir y describir tan precisamente en su sueño, está demasiado ocupado en su "progreso". Advierte tan sólo su probable

disposición agresiva en contra de los extranjeros, "para quienes trabaja".

Su mundo consciente está fundido en una sola pieza con su realidad social, con el rol y la función que desempeña. Sin embargo, inconscientemente percibe una realidad más profunda, generadora de tensión angustiante; ésta es automáticamente reprimida durante su actividad consciente.

En un segundo sueño "B" observa la caída de un avión sobre una montaña (motivado según él por la noticia de un accidente de avión leída en los periódicos), los pobres campesinos del lugar se acercan buscando objetos de valor entre los restos de cadáveres y pedazos de avión. "B", observa aterrorizado. Expresa su miedo de los pobres (tal como "A") y por ahí su percepción inconsciente de un sistema social explotador del hombre, los pobres también podrían despertar violentamente, como él en el sueño.

En un tercer y último sueño "B" pierde sus papeles en una ciudad extranjera encontrándose incapaz de identificarse al tomar el avión para regresar a México. Este hombre se da cuenta, inconscientemente, de la pérdida de su identidad. De hecho, nunca la desarrolló.

Es importante notar que hemos encontrado algunos individuos, sólo unos pocos y entre los "viejos" que, al discutir con ellos estos fenómenos nos han dicho haberse percatado de ellos por sí mismos, se han dado cuenta de cómo y cuánto tiempo se ha engañado. Pero también observan que ya no tienen alternativas de cambio. Uno de ellos se autocalifica como un "cínico" que ya no puede cambiar nada.

De los anteriores ejemplos podemos observar cómo no basta la inteligencia y el talento específico para poder llenar satisfactoriamente los requerimientos que son necesarios a la estructura de la corporación. Se necesita poseer rasgos de carácter específicos que puedan ser energizados en esas condiciones y que forman la psicoestructura. Sin embargo, hemos visto cómo aún en condiciones en que el carácter social funciona eficazmente, el individuo puede percibir la realidad más profunda, aunque sea a nivel inconsciente.

¿Cómo es esto posible?

No es este el lugar para dar una respuesta completa (en nuestras obras en preparación estamos tratando de hacerlo),* pero podemos comunicar ahora observaciones capitales sobre

* Ver: Maccoby M. *The Corporate Individual*, Simon and Shuster, New York. Aparecerá en 1976.

Millán I. *Mister México, carácter e ideología del ejecutivo mexicano*, Instituto de Investigaciones Sociales UNAM. Aparecerá en 1976.



este proceso. Se trata en el fondo de entender las relaciones entre el carácter y la estructura ideológica del individuo. Hemos observado que los administradores y ejecutivos estudiados en México desarrollan un sistema ideológico mucho más rígido en comparación con el grupo estudiado en los EE.UU. La función más importante de este sistema ideológico consiste en incrementar la cohesión interna del individuo, que le es absolutamente necesaria para seguir funcionando, pero que es constantemente amenazada por las propias percepciones de las condiciones reales del país. El sistema ideológico funciona así como una pantalla protectora que distorsiona las percepciones cotidianas de la realidad; al mismo tiempo provee al individuo de racionalizaciones —socialmente aceptadas— para lograr mantener esa cohesión interna. Es interesante observar, por ejemplo, que en el caso de México el individuo llega a creer conscientemente que la riqueza que produce la compañía —y que él comparte— proviene del exterior, generalmente de los Estados Unidos, y reprime totalmente la percepción de que, objetivamente, la riqueza es extraída en México y es exportada a los Estados Unidos. Esto le permite experimentar a sí mismo como dependiente de la corporación y satisfacer sus rasgos caracterológicos regresivos y dependientes, al mismo tiempo que su función práctica satisface los rasgos explotadores y mercantiles. Su lealtad y su identidad misma quedan así ligadas a la corporación * o mejor dicho, al sistema corporativo. En contraste, como lo señalamos anteriormente, en los EE.UU. los mismos individuos tienen la convicción —real— de trabajar para su país.

Una observación que nos parece determinante, obtenida al nivel de desarrollo de la investigación en México, es que los individuos que mejor se han adaptado y desarrollado en esas condiciones son, como lo señalamos anteriormente, los desarraigados. Es difícil esperar de ellos una conciencia de su responsabilidad respecto a su país. Menos aún esperar que pudiesen aceptar cambios importantes en función de las necesidades reales del país. Políticamente se puede quizás esperar que “aguanten” ciertos cambios socio-económicos, pero sería ingenuo pensar que podrían entender cambios estructurales importantes pues estos pondrían en peligro la cohesión interna que les permite funcionar. Cabe subrayar que la experiencia de la identidad, en estas personas, proviene determinantemente de su relación con el exterior y no de una confrontación importante consigo mismos; de ahí la necesidad de esa rigidez ideológica, que al

* Este interesante aspecto es estudiado actualmente en la investigación que dirige Millán, y se observa que tiene que ver con la dinámica de la *Relación* entre estos individuos con la madre.

mismo tiempo es increíblemente simplista y moralista —que no ética—; para muchos de ellos la vida se encuentra determinada por superficiales juicios de valor.

En fin, nos interesa señalar que este fenómeno de adaptación a las necesidades de la organización, conduce al individuo, más y más, a la renuncia de su propio juicio crítico y del uso de sus facultades, fuera de las condiciones de su relación con el trabajo. Comparativamente, los campesinos estudiados en “Socio-psicoanálisis del Campesino Mexicano” (Fondo de Cultura Económica, 1973), conservan un “sentido común” que aplican en su relación global con el exterior, que aunque desprovisto de conocimientos e incluso ligado a creencias y mitos, los mantiene en contacto con la realidad objetiva y demostrable.

La problemática del cambio socio-económico radical, en este sentido, reviste particular importancia, pues podemos observar que para estos individuos (que van en aumento pues constituyen la nueva psicoestructura eficaz, en México por lo menos) la aparición de cambios radicales es experimentada como una amenaza a sus propias vidas, ya no tan sólo es el “status” o los privilegios que gozan, sino a su propia integridad; lo que objetivamente es falso pues son individuos inteligentes y talentosos, que usando sus propias facultades podrían aceptar nuevas condiciones que incluso les permitirían desarrollar otros rasgos de su carácter que han permanecido adormecidos y reprimidos. En un momento de crisis, en que la ideología y los modos de relación que ella expresa (a su vez resultado de los modos de producción) son cuestionados y modificados, todas las pulsiones irracionales, regresivas, que han sido controladas quedan libres y constituyen, por la posición y las posibilidades de estos seres humanos, una muy importante energía humana que puede tomar ciegamente, los cauces más irracionales y destructivos que se pueden imaginar.

Comenzamos esta comunicación preguntándonos: ¿Qué puede agregar el psicoanalista a los análisis desarrollados por los sociólogos, los economistas, los antropólogos y los politólogos?

Creemos que el sociopsicoanálisis aporta conocimientos necesariamente multidisciplinarios, que pueden permitir una mayor penetración en el estudio de la muy compleja problemática de las relaciones entre el sistema hombre y el sistema sociedad. Mediante este método pensamos que el análisis antropológico-social tradicional así como el análisis típicamente sociológico se ven enriquecidos con información que permite profundizar los análisis anteriores, al situar los conocimientos antropológicos y sociológicos disponibles en un enfoque que nos permite observar también al hombre real, de carne y hueso, que finalmente es el actor y el sujeto de la historia.



Incrementar el conocimiento de las necesidades reales del hombre requiere de más estudios sobre estas necesidades que son expresadas por diferentes gentes de diversas culturas y clases sociales. Este conocimiento debe repercutir en una conciencia más objetiva y más general de esas necesidades. La difusión de estos conocimientos del carácter social puede eventualmente mostrar a los individuos que las ilusiones ideológicas muchas veces encubren condiciones objetivas de vida que exigen la renuncia a un desarrollo individual más completo y más íntegro. El desarrollo afectivo y emocional, el "sentido común", el gusto de vivir, son algunos de los costos que en general están pagando los ejecutivos y administradores tanto en México como en los Estados Unidos.

La experiencia de ser porque es *necesario* que se sea y que no se pueda ya cambiar constituye una fuente constante e inagotable de frustración, que impide más y más el reconocimiento de las necesidades auténticamente personales sociales y humanas.

En la práctica, el diseño de cualquier sistema social, debe ser basado en el conocimiento de las necesidades humanas auténticas. De otra manera, el sistema es diseñado y se autodiseña en función de una ideología que racionaliza el hecho de que el sistema favorece a ciertos grupos de gente y no a otros.

El estudio del carácter social puede ayudar al entendimiento de este fenómeno y contribuir al diseño de sistemas sociales que permitan a diferentes tipos de individuos ser estimulados en su desarrollo. Sin este conocimiento, aun en una organización democrática, se puede asumir que las necesidades de *algunos* tipos de carácter representan las necesidades de todos y diseñar estructuras que impongan condiciones represivas para tipos de carácter los que aún siendo minorías podrían integrarse de una manera más saludable para el sistema y para sí mismos. De otra manera estas minorías seguirán siendo consideradas como "negativistas" o "enfermos" al no poderse adaptar a los nuevos diseños sociales.

Finalmente, pensamos que a pesar del obvio avance en las ciencias sociales, particularmente en la última década, aún ahora el científico social va "detrás" de la historia. Creemos que el empleo combinado de las ciencias humanas podría permitirnos ya, avanzar por "delante" y ser capaces de prever y alertar a la conciencia pública de las consecuencias probables que pueden ser producto de las alternativas que son tomadas por los grupos dominantes, y para estos mismos, esta información puede mostrar aspectos y fenómenos que ignoran y hacerlos evaluar las alternativas de una manera más cercana a la realidad.

CARACTER Y TRABAJO EN ESTADOS UNIDOS *

Michael Maccoby
Katherine A. Terzi

¿Qué relación hay entre nuestro trabajo y nuestra transformación en cierto tipo de personas? ¿Cómo puede reconstruirse el trabajo para que hoy en Estados Unidos sea sano el desarrollo del carácter?

Teoría y conceptos

El trabajo tal como lo experimenta el trabajador no es solamente una tarea o un conjunto de tareas, ni tampoco es nada más una función que debe desempeñarse. La tarea y la función ayudan a definir, a exigir y a estimular la participación del trabajador en la subcultura del lugar de trabajo, con sus tradiciones, reglas y derechos particulares. En el sistema cultural de cada lugar de trabajo, el trabajo debe describirse en términos de la relación del trabajador con la tecnología, con la autoridad, con sus compañeros de trabajo, con el capital, la ganancia y el producto. Las principales influencias que afectan estas relaciones son la naturaleza del sistema social, el mercado en el que la cultura del trabajo está enclavada y el tipo de producto que se fabrica.

Dentro de la serie de culturas del trabajo encontramos en un extremo la fábrica u oficina jerárquica y mecánicamente organizada, en la que se constituyó el sistema de trabajo con el afán de simplificarlo al máximo y de reducir al mínimo la libertad del trabajador para tomar decisiones, sometiéndolo así a un proceso de uniformación y convirtiéndolo en una pieza sustituible de la máquina. Además, se limitan sus derechos a expresarse libremente y a tener una vida privada. Y en un pleito con la dirección se le considera culpable hasta

* Este informe es parte de un Proyecto sobre Tecnología, Trabajo y Carácter del Seminario de Harvard sobre Ciencia, Tecnología y Política pública al que ayudan comúnmente las concesiones de la Fundación Andrew W. Mellon y de las Industrias Harman International. La división del trabajo en el informe atribuyó a Maccoby las hipótesis y las proposiciones principales y a Terzi la responsabilidad de la investigación sobre la fuerza de trabajo. Les agradecemos sus útiles sugerencias a David Riesman y a Jody Palmour.

